

Treinta años de antropología andaluza (1960-1990)

POR

E. AGUILAR CRIADO

(Departamento Antropología Social y Sociología
Universidad de Sevilla)

INTRODUCCIÓN

Pretendo en este artículo hacer un breve balance de lo que ha sido el desarrollo reciente de la antropología en Andalucía, considerando por tal la que se ha hecho desde las instituciones andaluzas, universitarias o no. Me centraré en un análisis de la investigación hecha desde Andalucía, y no sobre Andalucía, lo que supondría revisar la variada literatura sobre el tema realizada por investigadores no conectados a estas instituciones, cuya amplitud desbordaría los objetivos de este trabajo.

El papel de las Universidades andaluzas en el proceso de consolidación de la antropología en Andalucía ha sido fundamental. Las universidades, en su doble función docente e investigadora, han permitido la transmisión y enseñanza del corpus teórico de esta disciplina, a la vez que han posibilitado la formación de grupos de investigadores. La institucionalización pues de la antropología en Andalucía se ha realizado en gran parte gracias a ellas, en cambio el papel de otras entidades culturales, o políticas han sido menos importantes, por lo menos en sus inicios.

De cualquier forma este proceso hay que insertarlo en el contexto académico de institucionalización de la antropología en España, y en el marco político de la democratización del país, que implicaría el nacimiento de un nuevo modelo de Estado, el de las Autonomías. De ahí que a la hora de escoger un criterio cronológico para dividir las distintas etapas del desarrollo de la antropología andaluza hayamos optado por elegir aquellos momentos que hacen referencia a acontecimientos que son generales a nivel del estado español, tanto en lo relativo a la situación de nuestra disciplina, como a la realidad sociopolítica española.

El desarrollo de la antropología andaluza se ha llevado a cabo fundamentalmente, en torno al núcleo sevillano, fue el único existente en la primera etapa, la que hemos denominado de formación. Su ya larga trayectoria histórica lo han convertido en uno de los focos fundamentales de formación de los antropólogos españoles, y

por lógica cuenta en su haber con mayor variedad de grupos investigadores y paradigmas teóricos que el núcleo granadino, de aparición más reciente, en la etapa que hemos denominado de consolidación.

LA FORMACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LOS NÚCLEOS DE INVESTIGADORES ANDALUCES

La etapa de formación: 1960-1980

Este primer período se enmarca en todo el proceso de institucionalización de nuestra disciplina en España, proceso que se inició a partir de la década de los 60, dentro de un contexto político de ciertas aperturas del régimen franquista, que favorecería la vuelta de antropólogos exiliados, caso de Barandarian, o de Claudio Esteva, formado en México bajo la tradición del culturalismo americano. La labor de este último, al frente de la Escuela de Estudios Antropológicos durante los cursos 1965-1968, propiciaría la aparición de toda una primera generación de antropólogos de formación nacional (Comelles, 1984), su posterior acceso a la cátedra de Antropología Cultural en la universidad de Barcelona en 1972, sería un paso decisivo en la consolidación de la disciplina. Otra importante iniciativa vendría de la mano de Carmelo Lisón, antropólogo de formación anglosajano, que tras su doctorado en Oxford, se incorporaría a la vida académica española en los 60, aglutinando en su torno, en la Universidad Complutense de Madrid, otro importante grupo de investigadores.

La tercera iniciativa sería la andaluza. Se inicia tras la llegada a la universidad hispalense, en 1959, del profesor José Alcina, arqueólogo de formación antropológica y con una trayectoria profesional americanista. En el seno de la Cátedra de Historia de América Prehispánica y Arqueología Americana, fundará el Seminario de Antropología Americana, que en el año 1967 daría paso al Departamento de Antropología y Etnología de América. En este marco académico se pondrán las bases de lo que va a ser la investigación antropológica en Andalucía, gracias al empeño personal de Alcina, quien se orientará cada vez más hacia este campo, poniendo en marcha dos proyectos de investigación, en los que se consolidará toda la dinámica investigadora del núcleo sevillano a partir de entonces. De un lado, una línea de trabajo que con metodología etnohistoria abordará la realidad americana, y del otro el diseño de un proyecto de investigación sobre Andalucía.

En el primer caso, y tal y como el mismo Alcina ha escrito (Alcina, 1989:81) el proyecto se encuadraba dentro de una orientación que por entonces se estaba consolidado en México y en Estados Unidos: la Etnohistoria de América, consistente en dotar al análisis histórico de una perspectiva metodológica propia de la antropología, para lo cual se contaba en Sevilla con el fondo documental del Archivo de Indias. Bajo tales premisas se diseñó el proyecto: «Etnohistoria del Norte de México» en el que participarían entre los años 1963-1966, junto al mismo Alcina, tanto profesores del departamento como jóvenes licenciados, nombres como los de Alfredo Jiménez, Pilar Sanchiz, Salvador Rodríguez Becerra aparecen vinculados a este

proyecto. Las bases teóricas y metodológicas del mismo fueron expuestas en el trabajo: *Etnohistoria del Norte de México: un proyecto en marcha* (Alcina, 1972), y en él se contemplaba tanto la perspectiva histórica basada en el análisis de los fondos documentales de la etapa de la conquista, como el estudio de las poblaciones indígenas de la zona septentrional de México.

Por su parte, el segundo proyecto, partía también del campo americanista, con una premisa, la necesidad de profundizar en los elementos culturales del mundo hispano, como base fundamental con la que abordar la etnología de América. Se trataba de conectar la realidad hispana con la investigación americanista, y de realizar comparaciones sistemáticas entre ambos mundos. Era una perspectiva que ya había iniciado el antropólogo norteamericano Foster y expuesto en su obra *Cultura y conquista: la herencia española en América* (1962).

Con estos planteamientos, nació el segundo proyecto del grupo sevillano: «Etnología de Andalucía Occidental». En el proyecto que sería subvencionado por el Ministerio de Educación Nacional entre los años 1963-64 participarían, además de algunos de los nombres anteriormente reseñados, Isidoro Moreno. El trabajo partía del concepto de área cultural, basándose en los paradigmas planteados por Julian Steward (1955). En este caso se centraba en el análisis de una subárea, la Andalucía Occidental. Sus objetivos eran los de recopilar, clasificar y analizar datos de la realidad etnológica andaluza. Datos que se recogieron en una tipología elaborada a tal fin, que abarcaba todos los niveles de la complejidad sociocultural, desde la cultura material (utensilios, técnicas, viviendas), formas económicas (agrícolas, pastoriles, comerciales e industriales), organización social (parentesco, estructura familiar, relaciones familiares y extrafamiliares), creencias, fiestas y religiosidad popular (Alcina, 1990).

Se trataba, en realidad, de unos planteamientos demasiado ambiciosos, que finalmente no pudieron ser culminados por falta de renovación de la subvención. Pero más allá de estas limitaciones que hacen referencia al contexto académico en el que se desarrollaba la investigación universitaria en esos momentos en España, esta iniciativa tuvo, desde nuestro punto de vista, un interés fundamental, el de ser el motor de toda una línea de investigación sobre Andalucía, que a partir de entonces se afianzaría dentro del Departamento.

En el marco de estas dos líneas de investigación realizaron entre los años 60 y 70 sus respectivas tesinas y tesis doctorales los componentes del grupo sevillano. Fueron también los años en que la mayoría completó la incipiente formación antropológica que poseían, bien a través de los cursos de la Escuela Antropológica que Claudio Esteva dirigía en Madrid, bien a partir de la permanencia en algunas universidades norteamericanas. Una situación que no era muy diferente en esos momentos a la del resto de los antropólogos españoles, y que no podía ser de otra forma en un país donde la no institucionalización de la disciplina había potenciado la autoformación de la mayoría de estos profesionales, convergentes en un sólo campo, el de la antropología, pero arrastrando formaciones, perspectivas, y en última instancia intereses distintos.

A partir de la marcha de Alcina a Madrid, será Alfredo Jiménez quien quede al frente del primer equipo de trabajo, centrándose claramente en el estudio del área cultural mesoamericana, fundamentalmente Guatemala, y en menor medida en los grupos chicanos del Sur de Estados Unidos. En estos temas y con una perspectiva etnohistórica realizarán sus investigaciones además del mismo Jiménez, Pilar Sanchiz, Beatriz Suñé, y posteriormente Elías Zamora y Blanca Morel.

Por su parte Isidoro Moreno y más tarde Salvador Rodríguez Becerra aparecen, a partir de estos momentos como los representantes de la línea de investigación sobre Andalucía. La aparición en 1972 de la obra del primero de ellos: *Propiedad, Clases Sociales y Hermandades en la Baja Andalucía* es un referente importante en el afianzamiento de esta orientación, en la medida que va a crear uno de los modelos paradigmáticos más interesantes en lo que ha sido el posterior desarrollo de la investigación antropológica sobre Andalucía, como en la segunda parte de este artículo vamos a tratar de analizar.

En 1973 tiene lugar en Sevilla y a iniciativa del grupo sevillano, la **I Reunión de Antropólogos Españoles**. Un acontecimiento significativo en la media que permitió por primera vez el debate científico a los antropólogos españoles. Por lo que al campo de la investigación se refiere, y tal y como quedó de manifiesto en las Actas que se publicaron dos años después, (Jiménez Núñez, comp., 1975) la aportación más interesante de este encuentro fue el replanteamiento a nivel metodológico de las unidades de análisis y observación. La crítica, en este sentido, a la elección de la comunidad como unidad de análisis tradicional en antropología fue fundamental, por cuanto posibilitaría algunos cambios de enfoque en los temas de investigación que a partir de entonces se desarrollarían en la antropología española.

Este tipo de debates eran necesarios en unos momentos en que se estaba construyendo el modelo de la antropología española, y que tal y como quedó de manifiesto en esta primera toma de contacto, aparecía confuso, caracterizado por la imprecisión del propio objeto de trabajo y por las evidentes intromisiones de arqueólogos, antropólogos físicos e historiadores. La idea de la interdisciplinariedad con la que fue convocada dicha reunión, y con la que algunos pretendían construir este modelo, resumía una situación existente, pero evidentemente no aportaba nada al presente y al futuro, por cuanto no ayudaba a la necesaria fijación de un objeto de estudio y una metodología con que marcar los límites de toda materia científica.

El gran reto a que, los cada vez más numerosos profesionales de la antropología en España, se enfrentaban a fines de la década de los 70 era la construcción de un modelo propio. La necesidad era apremiante, por cuanto se estaba ante la posibilidad de consolidar la disciplina definitivamente, y con ella la profesión. Los cambios del sistema educativo español así lo estaban haciendo posible y la implantación de la asignatura de antropología en los Currículos Universitarios era lenta, pero efectiva.

La necesidad de tales precisiones, a la fuerza restrictivas, que levantarían las consiguientes polémicas más allá de lo profesional, se justifican en una situación a todas luces insostenible, y que años más tarde la celebración del **I Congreso de Antropología** en 1978 en Barcelona vendría a sancionar. El imparable camino de la

antropología en su definición, el diseño de su línea de trabajo al margen de otras disciplinas, apostando definitivamente por el trabajo de campo, así como una inequívoca dirección dentro de las Ciencias Sociales fueron sus más interesantes conclusiones. Tal y como algunos de los historiadores de la antropología española han señalado insistentemente, Barcelona fue el espaldarazo significativo y mayoritario de la antropología española (Comelles, 1984, Prat, 1991).

El período de consolidación (1980-1990)

Asistiremos durante este período a la época de la definitiva consolidación de la disciplina a nivel académico. Así lo demuestra la expansión de los distintos Departamentos de Antropología, la creación de algunos nuevos, o de áreas departamentales en varias universidades españolas, la consecución de la Especialidad de Antropología y la puesta en marcha de los programas de Tercer Ciclo. Estamos, pues, frente al reconocimiento definitivo a nivel institucional de una disciplina, reconocimiento que ha sido creciente desde finales de los 70.

Es evidente la influencia que en este proceso va a tener el nuevo mapa político español, y todo el período de efervescencia autonómica de principios de los 80, en cuya vertiente cultural los antropólogos tenían mucho que decir, lo que influirá en la aparición de nuevos temas y líneas de trabajos, como más adelante tendremos ocasión de demostrar. Serán también los nuevos organismos autonómicos los que propicien apoyo y financiación para algunas de las iniciativas de los antropólogos tanto a nivel de reuniones científicas, como de proyectos de investigación, o publicaciones. La institucionalización de los Congresos Nacionales, junto a la celebración constante en estos años de diversos Simposium y Jornadas sobre temas monográficos favorecieron el encuentro y el debate de una comunidad de estudiosos que ya era amplia, y que en gran medida había adquirido ya estatus académico. Era lógico que dentro de esta tónica se dieran los primeros pasos hacia la profesionalización de la disciplina, y así desde finales de los años 70 se fundarán sucesivamente las distintas Asociaciones de Antropólogos de las diversas comunidades autónomas del Estado Español así como la posterior federación de las mismas a nivel estatal.

Es precisamente dentro de esta política, cuando se celebra en Jerez, en 1982, bajo el auspicio de la Junta de Andalucía el **I Encuentro de Antropólogos Andaluces**. Resultado de aquella reunión fue la publicación *Antropología Cultural de Andalucía* (Rodríguez Becerra, ed. 1984). El objetivo central de dicho encuentro, tal y como expresamente se señala en la introducción, era reflexionar sobre las claves culturales de Andalucía: «Entre las ciencias sociales la Antropología es una de las indicadas para abordar esta problemática en razón de que el concepto central de esta disciplina es el de cultura... por ello la sitúan en disposición de acercarse con unas técnicas, unos métodos y unos conceptos teóricos a los problemas de definición cultural de Andalucía y a la configuración y delimitación del área cultural andaluza» (Rodríguez Becerra, 1984:16).

El encuentro cumplió además otra importante finalidad, la de ofrecer el panorama de la investigación andaluza en esos momentos. Un panorama, que a estas altu-

ras, ya había creado toda una nueva generación de antropólogos andaluces, jóvenes licenciados, en período de realización de sus Tesis Doctorales, algunos ya suficientemente entrenados en el trabajo de campo, formando parte de los proyectos de investigación que habían venido desarrollando los antropólogos de la primera generación. Por lo que se refiere a los temas de estudio fue clara la preeminencia de los dedicados a los problemas de identidad-etnicidad andaluza, los de religiosidad popular y los de fiestas.

Con el I Encuentro de Antropólogos Andaluces se inició una etapa de cooperación y apoyo político y financiero de la Junta de Andalucía a la investigación en antropología. Fue también a raíz del mismo cuando se formó el núcleo de antropólogos de Granada. En este caso, y al menos en sus primeros momentos al margen de la universidad, encabezados por un grupo de jóvenes licenciados, de distinta formación académica, entre los que se encontraban Rafael Briones, José Antonio González Alcantud y Demetrio Brisset, quienes bajo los auspicios de la Junta de Andalucía, crean la Asociación Granadina de Antropología y editan a partir de entonces y hasta la fecha la *Gazeta de Antropología*. Su labor en pos de la institucionalización de la antropología será desde entonces significativa. El grupo orienta sus investigaciones hacia el campo de los rituales, simbología y en general temas de religiosidad popular andaluza, de los que dan cuenta en los sucesivos números de la revista.

La investigación en el campo de la antropología andaluza hasta esos momentos en Granada había estado representada por la obra de Enrique Luque *Estudio social de un pueblo del sur* (1973), que junto a la ya reseñada de Isidoro Moreno, constituye el otro referente clásico de monografías sobre Andalucía. Luque Baena, formado en la universidad granadina, desarrollaría toda su posterior etapa profesional fuera de Andalucía. La enseñanza universitaria de la antropología está hasta estos momentos presente en Granada de forma muy incipiente, como asignatura de introducción en los cursos que imparte el profesor Pedro Gómez, en la Facultad de Filosofía. Y será a partir de finales de los 80, cuando tras la nueva política educativa se afianza su presencia, con la incorporación de nuevos profesores, primero Javier García Castaño, formado en el Departamento de Antropología Social de Madrid, dentro de los paradigmas de la antropología cognitiva, quien iniciará otra línea de investigación a partir de entonces, dentro de lo que se ha venido a llamar Antropología de la Educación.

La incorporación a las aulas universitarias de la figura de Rafael Briones a partir de 1990 consolidará la posición de la antropología en la universidad granadina, cuya enseñanza se lleva a cabo dentro de la facultad de Ciencias Políticas y Sociología, donde ya se ha creado un programa de segundo ciclo, y recientemente el de doctorado, en torno a los cuales se está articulando todo el proyecto académico e investigativo del núcleo granadino, que con sus distintas orientaciones paradigmáticas están formando un incipiente número de jóvenes investigadores.

Este proceso de paulatina consolidación de Granada ha coincidido, con otra importante iniciativa extrauniversitaria, la creación en 1991 de la Fundación Ángel Ganivet, dirigida por José Antonio González Alcantud, y patrocinada por la Diputación granadina y la Consejería de Educación y Ciencia. Su labor en la celebración

de distintos encuentros científicos y simposium ha sido muy interesante desde su fundación, y se está convirtiendo en una plataforma para encuentros y debates científicos de antropólogos nacionales y extranjeros.

Dependiendo de Granada académicamente, como extensión universitaria, la enseñanza de la antropología está presente en Almería en el primer ciclo de la Facultad de Humanidades, donde el profesor Pedro Molina Gómez es la figura representativa de la investigación en esta provincia. Sus trabajos centrados en el análisis del mundo rural de la Andalucía Oriental han dado una aportación reciente en la obra de recopilación titulada *Etnología de Andalucía Oriental*, en la que ha colaborado Danielle Provansal (1991).

Por lo que se refiere al grupo sevillano, será también a partir de estos momentos cuando se configura lo que será su realidad presente. Por un lado, y dentro de todo ese proceso de creación de nuevos Departamentos, nace el de Antropología Social y Sociología en 1989. Ello supondría la separación del mismo de parte del grupo que hasta entonces habían abogado por la línea etnohistórica, que se insertarán en el Departamento de Historia de América de la universidad hispalense. De cualquier forma el área americana, como tema preferente de estudio quedará integrada dentro del departamento sevillano, dirigida ya claramente dentro de una orientación etnológica, tendencia que a partir de esos momentos es encabezada por Pilar Sanchiz.

A su alrededor se crea un grupo de jóvenes investigadores, que marcan ya claramente una de las tendencias actuales del departamento, centrada en torno al tema de los procesos de dinámica cultural, planteando los procesos de cambio, bajo paradigmas culturalistas, estudiando fenómenos de contactos culturales y aculturación y sus manifestaciones a niveles sobre todo simbólico-ceremoniales. A tales presupuestos responde el proyecto en el que el grupo actualmente trabaja: «Transformaciones socioculturales en Andalucía y América», en el que el grupo amplía lo que hasta entonces había sido su zona de estudio tradicional, la realidad americana, para incluir Andalucía. Dentro de este nuevo marco se han realizado o están en proceso de realización varios estudios y tesis doctorales sobre el sincretismo cultural del protestantismo y el nativismo en Guatemala (M. Cantó), o sobre el universo simbólico-espacial de la mujer andaluza (A. Carloni).

Andalucía va a constituir el segundo marco de estudio del grupo sevillano, y lo va a ser de forma casi exclusiva de parte de sus componentes. Era lógico que así lo fuera, no sólo por haber sido una de las líneas de trabajo prioritario iniciada por Alcina, como ya señalábamos anteriormente, a cuyas perspectivas responden los trabajos de Isidoro Moreno: *Propiedad, clases sociales y hermandades en la Baja Andalucía* (1972) y de Salvador Rodríguez Becerra: *Etnografía de la vivienda. El Aljarafe de Sevilla* (1973). Sino además porque tal opción se encuadra dentro del modelo en el que se consolida la antropología española a partir de la década de los 70, abogando por lo que se ha llamado la «Anthropology at Home», que rompiendo con el modelo exotista se inicia en el estudio de «los otros cercanos», en unos casos campesinos, en otros grupos marginados (Lisón, 1973), en todos, formas de vida tradicionales que responden a pautas culturales del mundo rural.

Un modelo que desde nuestro punto de vista fue, en muchos casos, una opción teórica a posteriori, y en parte una necesidad ante la falta de una política de apoyo institucional a investigaciones en el extranjero, así como una solución ante la imposibilidad de la mayoría de los profesionales de compatibilizar su dedicación académica en la universidad con el trabajo de campo. Fue desde luego, para muchos una opción de compromiso social personal, que tal y como ha señalado Joan Prat tendió a desarrollar «la ilusión de que la antropología podría salir del gueto académico y docente en el que se hallaba inmersa y penetrar con más fuerza en el tejido social (Prat, 1991, 48).

LOS TEMAS DE ESTUDIOS

Somos conscientes que es imposible abordar todo lo que ha sido la dinámica investigadora en Andalucía en estas pocas páginas, de ahí que tras centrarnos, en la primera parte de este artículo, en el análisis de la evolución histórica de la formación de los núcleos centrales de investigadores en Andalucía, queramos detenernos, en esta segunda parte, en la reflexión sobre algunos de los temas que han sido los más característicos de la investigación andaluza. Y la fuerza de ser restrictivos hemos seleccionado aquellos que han generado líneas de trabajo que consideramos las más representativas por sus aportaciones, tanto al panorama de la antropología andaluza como en general al nivel estatal.

El primero de ellos será el de la **Religiosidad Popular**, entendiendo por tal todo el universo de manifestaciones simbólicas, ritos y ceremonial de base popular que se articulan con prácticas de la religiosidad oficial. El tema ya clásico en la antropología adquiere nuevos significados gracias a la situación creada tras la nueva realidad democrática. El campo de la fiesta, y de los rituales, recuperados en su versión de explosión de libertad, de espontaneidad y de identidad colectiva se convierte en uno de los temas por excelencia de los antropólogos andaluces. Y ello porque este campo constituye una adecuada estrategia de análisis con la que aproximase a la realidad andaluza, donde parte de la riqueza y complejidad de sus manifestaciones rituales y festivas se han manifestado a través de una religiosidad popular escondida tras el peso de religión oficial, pero implantada sobre creencias largamente arraigadas a niveles populares. De ahí la significación de celebraciones de rituales como la Semana Santa o el Rocío, y la existencia misma de asociaciones de tipo religioso y de identidad social como las hermandades andaluzas. Los trabajos al respecto de antropólogos como Salvador Rodríguez Becerra, sus aportaciones teóricas y metodológicas, y los ya mencionados del grupo granadino sobre la zona de Andalucía Oriental son exponentes de cuantos venimos diciendo.

El tema de cualquier forma había sido abordado de forma pionera por Isidoro Moreno en su obra: *Propiedad Clases Sociales y hermandades en la Baja Andalucía*, monografía que, constituye la primera aportación al campo de la antropología andaluza y es ya un referente clásico en la literatura antropológica sobre la Península Ibérica. Desde estas páginas, nos interesa por cuanto va a crear un marco referen-

cial más complejo donde se inserta el tema de la religiosidad popular y los rituales festivos, un marco que de hecho lo subsume, y que de otro lado nos parece el más paradigmático en todo el panorama de la investigación antropológica andaluza en los últimos años, nos estamos refiriendo al de **la Identidad**.

El tema de la identidad había sido planteado también por Carmelo Lisón, quien en los años 70 desarrolla un ambicioso proyecto con una perspectiva que aborda la identidad articulando tres niveles de integración: el territorial, las bases materiales de existencia y el universo simbólico (Lisón, 1973). A partir de entonces se convierte en uno de los ejes clásicos de la investigación antropológica española, cuya variedad de estrategias han sido objeto reciente de una reflexión de síntesis por parte de algunos estudiosos (Pujadas, 1990; Moreno Navarro, 1991).

La identidad constituye desde una perspectiva andaluza el tema por excelencia en el que se ha vehiculado la mayor de la investigación a partir de estos momentos del grupo coordinado por Isidoro Moreno desde el Departamento de Antropología Social y Sociología de la Universidad de Sevilla, en una trayectoria de amplias estrategias investigadoras que vamos a analizar siguiendo un orden cronológico:

1. Corresponde a una primera etapa que se desarrolla durante los años 70', en la que el estudio de la identidad es abordado desde el marco teórico-metodológico que propone el mismo Isidoro Moreno en su primera obra. La identidad entendida como proceso-sentimiento de adscripción a diversos niveles de integración que la reproducen. El modelo, aplicado al caso concreto de las hermandades andaluzas, va a dibujar una tipología de las mismas, clasificadas en grupales, semicomunales, comarcales y supracomunales.: «El hilo conductor del estudio es la definición del concreto Nosotros/Ellos que establece, reproduce o redefine simbólicamente cada fiesta y la pertenencia al grupo que la organiza y/o celebra (generalmente una hermandad o cofradía). De este modo, una fiesta y en su caso una hermandad, puede representar el medio por el que se exprese la identidad colectiva de un grupo social (gremio, clase, barrio, etnia), de media comunidad, de la totalidad de una comunidad o de una comarca o región entera. (I. Moreno, 1974:30).

2. Durante los años 80' la línea de investigación se afianza y aparecen las primeras aportaciones de algunos de los integrantes de su grupo de trabajo. El modelo se aplica al estudio de las hermandades semicomunales: (E. Aguilar, 1983; M. L. González Cid, 1984, F. Plata, 1987 y J. Escalera, 1987), o al de las hermandades supracomunales: (Juan Agudo, 1990). En este mismo sentido se elabora un ambicioso proyecto subvencionado por la Junta de Andalucía, sobre las Fiestas andaluzas, donde el ritual festivo aparece imbricado con el papel de las hermandades en torno a la identidad y la sociabilidad, dos de las más importantes funciones latentes que tales asociaciones religiosas tienen desde el punto de vista de la antropología.

Bajo el paradigma básico de la identidad el grupo comenzó a trabajar a partir de estos momentos en los estudios sobre **etnicidad**. En este caso siguiendo la misma tónica que otros tantos investigadores a nivel del estado español, para los que, el tema por excelencia desde mediados de los años 80' éste, y prueba de ello es la amplia producción de los grupos de antropólogos catalanes, vascos canarios y anda-

luces al respecto, cuyos planteamientos han sido objeto reciente de una reflexión sintética por parte de Pujadas (1991). Con él coincidimos que tras esta efervescencia temática está la realidad política del modelo que se está diseñando en esos momentos en el panorama político del país: las autonomías, y toda la movilización sociopolítica que supuso al respecto. Pero también es verdad el tema daba una salida, como el mismo autor señala, a nuevos planteamientos de los postulados científicos de la antropología por aquellos años, referentes a cambios en las escalas de las unidades de análisis, que replanteando la pretendida homogeneidad de los estudios de comunidad, ponían el énfasis en el análisis de unidades y grupos concretos contenidos en el demasiado globalizador concepto antropológico de sociedad. Las aportaciones de Barth (1969) y de Cohen (1978) en relación a los límites étnicos y a los problemas de multietnicidad son iluminadoras en este sentido, pues venían a insistir en definitiva en la categorización procesual y dinámica de dichos procesos.

Sobre la base pues de la etnicidad entendida como un proceso dinámico a la vez histórico y cultural, con vertientes diversas y plasmación a nivel económico, social, político e ideológico (I. Moreno, 1991) el grupo elabora un proyecto de estudio sobre **La Etnicidad Andaluza**, que se aborda desde tres niveles diferentes y complementarios:

— Desde un punto de vista histórico: se trata de plantear el origen del fenómeno, o lo que es lo mismo lo que fueron las primeras elaboraciones teóricas sobre la cultura andaluza, realizadas por los folkloristas andaluces de finales del XIX. El tema de otro lado entroncaba con uno de los problemas centrales también en esos momentos entre los antropólogos españoles, la búsqueda de unas raíces autóctonas de la antropología española en una pretendida continuidad entre el movimiento folklorista del XIX y la antropología del XX. Una primera aproximación al tema por parte de I. Moreno (1981) el estudio de E. Aguilar (1990) son los resultados de esta línea de investigación.

— Una segunda orientación abordaba la etnicidad en su plasmación sociopolítica, de ahí los estudios a nivel de identidad local, poder y asociacionismo de J. Escalera (1990), así como del fenómeno de la emigración andaluza en Cataluña como catalizador y acelerador del proceso de etnicidad (E. Martín, 1990). En general la perspectiva de estos estudios ha incidido sobre todo en los aspectos microsociales del fenómeno, sería interesante haber complementado tales análisis con estudios que abordaran el tema desde un enfoque macrosocial, en concreto sobre la participación en el proyecto cultural y político de la etnicidad andaluza de los diferentes grupos sociales, y la instituciones políticas andaluzas. En este sentido sólo se pueden reseñar las aportaciones a nivel teórico de Isidoro Moreno sobre clases sociales y regionalismo andaluz (1977, 1979).

— Una tercera línea del proyecto analizaba la vertiente simbólica de la etnicidad. En realidad se trata de un nuevo abordaje de los ya citados estudios sobre rituales religiosos: fiestas como el Rocío, la Semana Santa, y en general las características de la religiosidad popular andaluza, son ahora estudiadas desde una perspectiva que las presenta como elementos claves de la configuración cultural andaluza.

Nos gustaría señalar a la hora de hacer un balance crítico sobre todo este proyecto que quizás más que ningún otro ha estado mediatizado por una gran carga ideológica, lo cual no ha oscurecido sus aportaciones, pero es verdad que las implicaciones entre el abordamiento teórico del tema, con los postulados personales y políticos de los investigadores han sido más que evidentes. El tema, desde luego, se presta a ello, y más cuando, como es el caso, se reflexiona sobre la propia etnicidad, lo que pone a prueba ese pretendido alejamiento entre el investigador y sus objetos de estudio. Es también verdad que este tipo de estudios han servido para afianzar esa difusa conciencia de identidad de los andaluces, y hasta nos podríamos preguntar en qué medida los antropólogos han colaborado en este proyecto de concienciación, en una época de especial efervescencia política como fue la vivida antes y después de la aprobación del Estatuto de Autonomía Andaluza en 1981.

3.— La tercera etapa, ya es historia reciente, y con ella entramos ya en la década de los 90, en que quizá la principal novedad consiste en la apertura de las investigaciones hacia temas de antropología económica, la primera aportación en esta nueva línea vendrá de la mano de Pablo Palenzuela, con su investigación sobre estrategias de supervivencia de los jornaleros andaluces (1990). A partir de estos momentos el grupo comienza a trabajar en el análisis de los cambios en la estructura económico-social y los modelos culturales que están actualmente conformándose en lugares concretos de la Andalucía rural, a partir de los procesos de diversificación económica, y transformación de la base económica.

Bajo estos paradigmas se desarrollan dos grandes bloques de investigaciones. De un lado, las que desde una perspectiva económica abordan los procesos de cambios, en concreto las estrategias económicas de los grupos domésticos de jornaleros que han pasado a convertirse en pequeños propietarios agrícolas, en zonas como Lebrija (Sevilla), como consecuencia de una política de reparto de tierras auspiciada desde la Junta de Andalucía. En el mismo sentido se trabaja en proyectos que insisten en las transformaciones que a nivel de las estrategias de los pequeños campesinos ha supuesto la intensificación agrícola, con la implantación de los cultivos bajo plásticos, de floricultura en la zona de Sánlúcar de Barrameda (Cádiz), o de fresas en la zona de Palos y Moguer (Huelva). O por último en temas que articulan todo este proceso de cambios económicos con la variable del género, en el sentido de analizar el papel que dentro de estas cambiantes estrategias de los grupos domésticos tiene la mujer en su incorporación a determinados procesos de trabajos, en la medida que sobre ellos pesa la carga ideológica del género como construcción cultural.

De otro lado, se siguen abordando los temas del cambio desde la perspectiva de las identidades sociales, en este caso se trabaja en la cuenca minera de Riotinto (Huelva), sobre la hipótesis del análisis de los procesos de modificación de la identidad colectiva, en momentos en los que se están dando una desintegración acelerada de los procesos productivos en la zona. Dentro de esta misma línea se trabaja en otra investigación centrada sobre los efectos económicos, sociales y culturales de la instalación de la estación de esquí en la zona de Monachil (Granada).

En definitiva las dos corrientes convergen en temas, pero mientras a la primera le preocupa más la perspectiva de los procesos económicos, y trabaja sobre conceptos como los procesos de trabajo, las estrategias económicas de los grupos domésticos, la economía sumergida, o el género como perspectiva de aproximación que articula esos procesos económicos con las representaciones ideológicas, a la segunda corriente le interesa especialmente una estrategia de aproximación a estas realidades desde el problema de la identidad, y es en este sentido como hay que entender la utilización del concepto de «**Cultura del trabajo**». Tal concepción forma parte de un paradigma más amplio que trata de explicar la complejidad social a partir de sus tres elementos estructurantes: la profesión-clase, el género, la etnicidad (I. Moreno, 1990: 603), modelando cada uno de estos niveles una cultura globalizante: una cultura del trabajo, una cultura de género y una cultura étnica, que a modo de marco de referencia conforman la identidad individual y grupal.

El concepto nos parece interesante como elemento estratégico de análisis de la realidad, en la medida que permite la articulación de elementos de la base económica con el entramado ideológico de los fenómenos sociales, pero es verdad que debe ser perfilado, y sobre todo aclarado, desde mi punto de vista, la utilización misma de cultura como concepto global, y lo que sería uno de sus niveles, el de ideología, pues se corre el peligro de caer en el mismo reduccionismo conceptual que los culturalistas americanos. El debate está abierto tanto dentro del mismo grupo, como con algunos antropólogos españoles. De hecho constituyó el tema central de unos de los grupos de trabajo del V Congreso de Antropología celebrado en Granada en 1990.

Dentro de este amplio panorama de la antropología andaluza hay que incluir la figura de Antonio Limón, que en el seno del Museo de Artes y Costumbres Populares de Andalucía ha dirigido distintas investigaciones de carácter etnográfico, que recogen algunos procesos de trabajos tradicionales en Andalucía. Sus investigaciones, centradas en el abordamiento de los temas de la tradición y el cambio que plantearía en su obra teórica de 1988, están ahora desarrollándose en un proyecto sobre: «La estructura de la familia andaluza desde 1940 a 1980» (A. Limón y E. Fernández de Paz, 1991).

Por lo que se refiere a Antonio Mandly, su incorporación al Departamento sevillano se produjo cuando ya contaba con una trayectoria profesional, en la que había abordado distintos temas de la realidad andaluza: la emigración y el turismo en la Costa del Sol, a los que siguieron sus análisis sobre el proceso de lucha política de Marinaleda (Sevilla) (A. Mandly, 1987), desde unos planteamientos que priorizaban los aspectos simbólicos de estos fenómenos, dentro de esta perspectiva trabaja actualmente en el campo de la Antropología Lingüística (A. Mandly, 1992).

A su vez habría que señalar la ya relativa apoyatura institucional que esta labor de investigación está teniendo desde los organismos públicos andaluces, y en este sentido subrayar la importancia que ha tenido la creación en 1989, desde la Junta de Andalucía, de la Comisión de Etnología Andaluza, desde la que se están financiando muchos de los proyectos aquí reseñados, a la vez que ha favorecido los encuentros anuales de antropólogos andaluces.

Pensamos pues que la situación institucional de la antropología está suficientemente consolidada, y por eso creo que estamos en un momento idóneo de replantear nuevas perspectivas a nuestros temas de estudio, insertándolos en un marco comparativo mayor de lo que ha sido hasta hoy la opción fundamental de Andalucía como casi exclusivo campo de estudio. Este modelo de antropología que ha sido argumentado teórica y metodológicamente por algunos investigadores (I. Moreno, 1972), me parece igualmente válido que el de los que creemos que la antropología es un discurso sobre «los otros», pero no exclusivamente «los cercanos». Abogamos por una complementariedad de ambos modelos, que nos aleje del excesivo ensimismamiento sobre nosotros mismos, que nos obligue a afinar nuestro planteamiento teórico y nuestros métodos de trabajo, y sobre todo que nos enriquezca con planteamientos comparativos de los mismos temas de estudio en otras áreas.

Por eso nos gustaría terminar estas páginas apostando por esos todavía incipientes proyectos de trabajo que, dentro de esta línea, están empezando a consolidarse en del Departamento de Sevilla. Se trata de estudios comparativos en el marco de área mediterránea, concretamente el que ya está en proceso de realización en coordinación con antropólogos portugueses, sobre la frontera con Portugal, o los que están en período de gestación con Marruecos y el Messogiorno italiano.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

AGUDO, J.

1986 «Aproximación a las formas organizativas de religiosidad popular en la provincia de Córdoba». En *Córdoba y su provincia*, T. VI, pp. 265-289, Córdoba Ed. Gever.

1989 «Semana Santa en Puente Genil: notas sobre las corporaciones y grupos pirocuchos». En *La Religiosidad Popular*, Vol. III, pp. 529-543. Barcelona, Anthropos.

1990 *Las hermandades de la Virgen de Guía en los Pedroches*, Córdoba, Caja Provincial de Ahorros.

AGUDO, J., GIL, C.

1991 «Transformaciones socioculturales en Palos de la Frontera y Moguer» en *Anuario Etnológico de Andalucía*. Sevilla. Junta de Andalucía, pp. 73-80.

AGUILAR, E.

1983 *Las hermandades de Castilleja de la Cuesta. Un estudio de Antropología Cultural*, Sevilla, Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento.

1990 *Cultura Popular y Folklore en Andalucía*. Sevilla. Diputación Provincial.

1991 Antropología y Folklore en Andalucía (1850-1921). En J. Prat U. Martínez, J. Contreras, I. Moreno (Eds.): *Antropología de los pueblos de España*. Madrid, Ed. Taurus, pp. 58-76.

AGUILAR, E. y otros

1991 «Las culturas del trabajo de las mujeres del Aljarafe sevillano». En *Anuario Etnológico de Andalucía*. Sevilla. Junta de Andalucía, pp. 81-90.

ALCINA, J.

1967 «Etnohistoria del Norte de México: un proyecto en marcha». En *Runa*, Vol. 10, pp. 97-122.

1989 «Etnología de Andalucía Occidental: un proyecto de investigación veinte años después». En *El Folklore Andaluz*, n.º 3, pp. 79-90. Sevilla.

BARTH, F. (comp.)

1976 *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México. Fondo de Cultura Económica, (1.ª ed., Oslo, 1969).

BRIONES, R.

1983 «La Semana Santa andaluza». *Gazeta de Antropología*, 2, pp. 4-10. Granada.

1991 «Identidad y poder en las fiestas patronales de los Guájares». En *Gazeta de Antropología*, n.º 8, pp. 63-73. Granada.

BRISSET, D.

1988 *Fiestas de moros y cristianos en Granada*. Granada. Diputación Provincial.

1991 «Rituales festivos de la provincia de Granada». En *Anuario Etnológico de Andalucía*. Sevilla. Junta de Andalucía, pp. 183-191.

CANTON, M.

1989 *Imágenes para una leyenda. La cultura de frontera de Nueva España*. Sevilla. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla.

1991 «Género y discurso en el barrio de Triana (Sevilla)». En *anuario Etnológico de Andalucía*. Sevilla. Junta de Andalucía, pp. 111-118.

CARLONI, A.

1981 «Avance sobre el trabajo de la vida de la mujer en la casa-corral sevillana». *Etnografía Española*, 2, pp. 255-288.

1991 «Dos mujeres de una casa corral». En *Anuario Etnológico de Andalucía*. Sevilla. Junta de Andalucía, pp. 45-49.

COHEN, R.

1978 «Etnicity: problem and focus in Anthropology». En *Annual Review of Anthropology*, 7, pp. 379-403.

COMELLES, J. M.

1984 «Antropología sin colonialismo. La profesión del antropólogo y el desarrollo del estado en la España contemporánea». III Congreso de Antropología. Donostia (s. p.).

ESCALERA, J.

1987 «Asociaciones para el ritual-asociaciones para el poder: Hermandades y casinos». En Luna, M. (ed.): *Grupos para el ritual festivo*. Murcia. Editora Regional, pp. 123-154.

1989, «Hermandades, religión oficial y poder en Andalucía». En *La Religiosidad Popular*, Vol. III, pp. 458-470. Barcelona. Anthropos.

1990 *Sociabilidad y Asociacionismo: Estudio de Antropología Social en el Aljarafe sevillano*. Sevilla. Diputación Provincial.

FOSTER, G.

1962 *Cultura y conquista: La herencia española en América*. Xalapa. Universidad Veracruzana.

GARCÍA CASTAÑO, J.

1985 «Preocupaciones metodológicas en M. Mead. Un estudio necesario para la antropología de la educación». *Actas del II Congreso Iberoamericano de Antropología*, pp. 31-44. Las Palmas.

1989 *Transmisión cultural en una institución educativa universitaria. Análisis antropológico de las relaciones docentes discentes*. Madrid. Universidad Complutense.

GÓMEZ MOLINA, P.

1991 *Religión popular y mesianismo: análisis de la cultura andaluza*. Granada. Servicio de Publicaciones de la Universidad.

- GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A.
1984 «Las santas de Huéscar. Fiesta, territorialidad y símbolo». *Gazeta de Antropología*, 4, pp. 15-25.
1990 *Cantareros y caciques en la lucha por el mármol*. Almería. Instituto de Estudios Almerienses.
- GONZÁLEZ CID, M^a L.
1984 «Estructura social, sistema de poder y cofradía en Setenil Cádiz». En *Antropología Cultural de Andalucía*. (S. Rodríguez Becerra ed. ed.). Sevilla. Junta de Andalucía, pp. 373-382.
- JIMÉNEZ NÚÑEZ, A.
1972 «El método etnohistórico y su contribución a la antropología americana». *Revista Española*, 7, pp. 153-169. Madrid.
1975 «Sobre el concepto de Etnohistoria». En *Primera Reunión de Antropólogos Españoles*, pp. 91-105 Sevilla.
- LISÓN TOLOSANA, C.
1973 «Sobre áreas culturales en España». En *Ensayos de Antropología Social*, Madrid, Ayuso, (1.^a publicación en M. Fraga, J. Velarde y S. Del Campo (eds.): *La España de los años 70*, Madrid, 1972).
- LIMÓN DELGADO, A.
1981 *Costumbres populares andaluzas de nacimiento, matrimonio y muerte*. Sevilla. Diputación Provincial.
1988 *Andalucía ¿Tradición o cambio?* Sevilla. Algaida.
- LIMÓN DELGADO, A.: FERNÁNDEZ DE PAZ, E.
1991 «La estructura de la familia en Andalucía y su evolución entre 1940 y 1980. En *Anuario Etnológico de Andalucía*. Sevilla. Junta de Andalucía, pp. 128-137.
- LUQUE BAENA, E.
1974 *Estudio Antropológico social de un pueblo del Sur*. Madrid, Ed. Tecnos.
- MANDLY, A.
1987 «Contrapuntos simbólicos de la acción social en Andalucía. Marinaleda (Sevilla)», *Revista de Estudios Andaluces*, 9, pp. 87-100.
1992 «Identidad y lenguaje». *Fundamentos de Antropología*, 1, pp. 75-83. Granada.
- MARTÍN, E.
1985 «Aspectos socioculturales de la emigración en la Sierra de Cádiz: el retorno». En *Cádiz y su provincia*, Ed. Gever, Sevilla, vol. IV, pp. 122-147.
1989 «Las Hermandades de la Semana Santa de Arcos de la Frontera (Cádiz). Una aproximación desde la Antropología Cultural». En *La Religiosidad Popular*, Vol. III, pp. 569-579. Barcelona. Anthropos.
1991 «La inmigración andaluza en Cataluña: causas, sistemas de organización y trasplante de la cultura andaluza». En J. Prat, U. Martínez, J. Contreras, I. Moreno (Eds.) *Antropología de los pueblos de España*. Madrid. Ed. Taurus, pp. 299-307.
- MARTÍN, E., MELERO, M.^a L.
1991 «Intensificación de la agricultura y cambios en la estructura social y el sistema simbólico en la zona de Palos y Moguer. En *Anuario Etnológico de Andalucía*. Sevilla. Junta de Andalucía, pp. 137-147.

MORENO NAVARRO, I.

1972a *Propiedad, clases sociales y hermandades en la Baja Andalucía. La estructura social de un pueblo del Aljarafe*. Madrid. Siglo XXI. Ed.

1972b «El trabajo de campo etnológico en España y el problema de la elección de comunidad», *Ethnica*, 3, pp. 165-182.

1974 *Las hermandades andaluzas. Una aproximación desde la Antropología*, Sevilla, Universidad de Sevilla.

1975 «La investigación antropológica». En *Primera Reunión de Antropólogos Españoles*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 325-338.

1977 *Andalucía: subdesarrollo, clases sociales y regionalismo*, Madrid, Manifiesto Ed.

1979 «Regionalismo y clases sociales». En *Andalucía Hoy. Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, pp. 249-254.

1985a «Etnicidad, conciencia de etnicidad y movimientos nacionalistas: aproximación al caso andaluz», *Revista de Estudios Andaluces*, 5, pp. 13-38.

1985b *Cofradías y Hermandades Andaluzas. Estructura, simbolismo e identidad*. Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas.

1986a «La identidad andaluza pasado y presente. (Una aproximación antropológica)». En *Andalucía* (M. Barrera, ed.), pp. 253-284.

1986b «Religiosité populaire andalouse et catholicisme». *Social Compass*, XXXIII-4, pp. 437-455.

1988 «La cuestión de la tierra y la identidad andaluza». En E. Sevilla y K. Heisel (eds.): *Anarquismo y movimiento jornalero en Andalucía*, pp. 99-106.

1989 «Cultura del trabajo e ideología, el movimiento campesino anarquista andaluz». *Actas V Congreso del Andalucismo Histórico*, Cádiz, pp. 76-93.

1991 «Identidades y rituales». En J. Prat, U. Martínez, J. Contreras, I. Moreno (Eds.) *Antropología de los pueblos de España*. Madrid. Ed. Taurus, pp. 601-636.

PALENZUELA, P.

1990 *Buscarse la vida. Estrategias de subsistencia de los jornaleros de Lebrija*. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla.

1991 «Estrategias domésticas de los jornaleros andaluces: salario, subsidio y economía sumergida». En J. Prat, U. Martínez, J. Contreras, I. Moreno (Eds.) *Antropología de los pueblos de España*. Madrid. Ed. Taurus, pp. 416-426

PLATA, F.

1987 «Grupos sociales y rituales festivos en la campiña cordobesa. Grupos para el ritual festivo, Murcia. Ed. Regional, pp. 41-52.

1991 «Asociacionismo, ritual masculino en la campiña de Córdoba: el caso de Lucena, Moriles y Cabra. En *Anuario Etnológico de Andalucía*. Sevilla. Junta de Andalucía, pp. 255-265.

PRAT, J.

1991 «Reflexiones sobre los nuevos objetos de estudio en la Antropología Social española». En Cátedra, M. (Comp.): *Los españoles vistos por los antropólogos*, Madrid, Júcar, pp. 45-68.

PRIMERA

1973 *...Reunión de Antropólogos Españoles*. (A. Jiménez, ed.), Sevilla. Universidad de Sevilla.

PROVANSAL, D.; MOLINA, P.

1991 «Los estudios sobre etnicidad y nacionalismo en España, 1981-1987. En Cucó, J. y Pujadas, J. J. (Coord.). *Identidades Colectivas*, pp. 3-19.

RODRÍGUEZ BECERRA, S.

1973 *Etnografía de la vivienda. El Aljarafe de Sevilla*. Sevilla. Publicaciones del Seminario de Antropología Americana.

1982 *Guía de Fiestas Populares de Andalucía* (Dtor). Sevilla. Junta de Andalucía.

1984 *Antropología Cultural de Andalucía*. (Ed.) Sevilla. Junta de Andalucía.

1986 «Etnografía y Folklore en Andalucía» En *La Antropología Cultural en España. Un siglo de antropología*. A. Aguirre (Ed.), pp. 267-319. Barcelona. P. P. U.

1989 «La romería del Rocío, fiesta de Andalucía», *El Folklore Andaluz*, 3, pp. 147-152.

RODRÍGUEZ BECERRA, S.; VÁZQUEZ, J. M.

1980 *Exvotos de Andalucía. Milagros y promesas en la religiosidad Popular*. Sevilla. Ed. Argantonio.

SANCHIZ, P.

1972 «La población indígena del Noreste de México en el siglo XVII: algunas cuestiones en torno a demografía y aculturación». *Revista Española de Antropología Americana*, vol. VII, pp. 95-126. Madrid.

1975 «Cambio cultural dirigido en el siglo XVII: Tomás López y su planificación del cambio para los indios de Guatemala». *Ethnica*, 12, pp. 129-148. Barcelona.

1989 «Sincretismo e identidad cultural entre los indios de Guatemala durante la Colonia». En *La Religiosidad Popular*, vol. III, pp. 387-399. Barcelona, Anthropos.

SANCHIZ, P. y otros

1992 *Mujer Andaluza*. Brenes. Muñoz y Montraveta Eds.

